

Los que quedan vagando en la frontera:

13 rutas son las más conocidas para llegar por aire, tierra o agua a Chile. Según las autoridades de Migraciones, cada día, mínimo 15 colombianos intentan cruzar legalmente la frontera de ese país sin éxito. La mayoría de estos rechazados quedan vagando por Tacna (Perú) sin dinero y sin saber qué hacer. Muchos deambulan por el terminal Manuel Arturo Odría de Tacna pidiendo dinero para regresar a Colombia; ahí son pescados por coyotes, grupos de bolivianos o peruanos que los conducen por diferentes cruces clandestinos, entre esos pasos ilegales donde hay sembradas minas antipersona desde el 70, en la dictadura de Augusto Pinochet.

Y los que tienen menos suerte terminan realizando trabajos menores en Tacna, Perú, para poder reunir dinero y devolverse a Colombia. Las mafias de la prostitución también reclutan a mujeres colombianas para venderlas en los “chupódromos” o prostíbulos de Tacna. En los más famosos, Venus y Las Cucardas, ganan por rato desde 60 soles hasta 550 (55.214 pesos a 506.130 pesos).

Los que cruzan por el desierto, por las minas antipersonales y han sido amputados

Por esos pasos clandestinos han pasado centenares de colombianos y algunos de ellos han perdido sus piernas, comenta Miguel Yaksic, coordinador del Servicio Jesuita al Migrante. Uno de ellos es Anderson Rodríguez Carreño que, en octubre de 2013, intentó ingresar y terminó parado en un campo minado a la altura de la Quebrada de Escritos. Rodríguez sufrió la amputación del pie derecho y, luego de arrastrarse por más de 300 metros, fue auxiliado por Carabineros (policías de Chile) y trasladado al hospital Juan Noé de la ciudad de Arica, donde fue sometido a varias cirugías.

Otro caso ocurrió el 25 de enero de 2015. La víctima fue Marco Armando Cabezas Caicedo, de 20 años de edad. Transitaba por el mismo sector fronterizo, a solo 400 metros de la carretera internacional, a las 3:20 de la madrugada (cuando disminuyen controles de la PDI y Carabineros). Dio un paso sin cuidado y una mina le cercenó el pie izquierdo. El Ejército de Chile comunicó que el campo minado estaba señalizado pero ya nadie sabe a ciencia cierta dónde están las minas. Los militares expertos en explosivos llegaron a su rescate a las 4:35 de la madrugada y lo llevaron a las 6:10 de la mañana en el hospital Juan Noé de Arica.

Los que hacen de la entrada ilegal su trabajo: coyotes

"Hay redes de peruanos que hacen entrar gente por el norte, bolivianos por su frontera y chilenos que son cómplices de estas bandas. Hace poco desbaratamos una red de tráfico que tenía su origen en República Dominicana. La dueña de esa agencia de viajes era en realidad una asociación ilícita que traficaba personas y está cumpliendo ahora pena en Chile", indica Sandoval.

Los que hacen de la entrada ilegal su trabajo: trata y prostitución

También otras colombianas ingresan al norte de Chile con la bendición de mafias de trata de blancas. En octubre de 2013 condenaron a tres chilenos que se dedicaban a ese tipo de trata. Su banda había entrado a dos colombianas en julio de 2012 provenientes de Cali, a las cuales les ofrecieron ganar un millón de pesos chilenos mensuales como meseras en la ciudad de Salamanca pero nunca ganaron cifra parecida.

Según Carabineros, estas bandas les ofrecen viajar a Chile con trabajos bien remunerados y legales pero luego las obligan al comercio sexual. De 60.000 pesos chilenos (262.709 pesos

colombianos) que cobran por relación sexual deben entregar 30.000 (131.354 pesos) a sus empleadores. No les permiten salir durante el día y algunas conviven hasta con 20. En 2011, el grupo OS-9 de Carabineros afirmó que en estos lugares trabajaban 724 extranjeras en comunas **ligadas a polos de actividad económica como la minería, la pesca y el sector forestal**. Antofagasta lidera la estadística, en segundo y tercer lugar está Salamanca y Puerto Natales, respectivamente, y de sexto está Santiago.

Las colombianas ocupan el primer lugar en prostitución (354 mujeres ejerciendo). En Antofagasta, por ejemplo, trabajan sin pagan impuestos para el crimen organizado. La mayoría de estas mujeres tienen entre los 18 y 30 años y trabajan de 8 de la noche a 5 de la madrugada. Muchas niegan su labor y afirman ser meseras, bailarinas, coreógrafas y empleadas administrativas.

La desilusión

Esas imágenes han sido tema de debate de noticieros, programas de radio y encuestas, en las que los chilenos piden mejorar los controles en la frontera y hasta expulsar a los colombianos. Un 57,3% cree que debe haber más restricciones para el ingreso de inmigrantes y un 52% que los inmigrantes ilegales deben ser expulsados, según una encuesta de Radio Cooperativa. Y si a esto se le suma la confrontación con los agentes de la PDI y Extranjería para obtener los documentos, los bajos salarios, la explotación laboral, las condiciones de vivienda y de salud a los delitos de los que son víctimas, el sueño austral se convierte en una pesadilla.

"La idea del sueño chileno está sobredimensionada en Colombia. Está bien que vengan pero me gustaría que vinieran sabiendo qué se van a encontrar. Siento que en muchos colombianos existe una desilusión de lo que esperaban acá", afirma Sandoval. Y esa es la sensación en sus primeros meses en Chile. Desilusión, tristeza, soledad y rechazo, que solo los más fuertes superan, porque la migración no es para los débiles.

La burocracia y el trabajo

100 migrantes que acompañan en fila india a Lucumí esperan ya de manera cotidiana. Es costumbre aguantar de pie, titiritar del frío y quebrarse del hambre. Primero están sus papeles. El paro de funcionarios de la oficina de registro demora sus trámites. Los empleados piden mejoras de salarios pues argumentan que ocupan el lugar número 20 del ranking salarial de las reparticiones públicas en Chile.

Quienes buscan sus papeles de residencia se amontonan y empujan los barrotes que los separan de los funcionarios, discuten con los carabineros que brindan la seguridad. En la fila no hay sillas ni donde apoyarse. Y los colombianos, dominicanos, haitianos, bolivianos y peruanos seguirán esperando horas.

Para solicitar una visa temporaria el colombiano debe tramitarla por alguna de estas opciones, la más utilizada la de Mercosur. Para eso deben llenar un formulario de solicitud de residencia temporaria, una fotocopia del pasaporte, copia de la tarjeta de turismo entregada por la PDI y una fotografía. Si la persona está como irregular debe ir primero a Extranjería a regularizar su situación porque este es un motivo de rechazo. Además, si es colombiano, peruano y dominicano debe presentar certificado de antecedentes judiciales vigente, trámite que se hace en el consulado colombiano en Santiago o Antofagasta.

Para conseguirla en Antofagasta, por ejemplo, se debe enviar toda esta documentación requerida hasta Santiago, esperar 30 o 40 días máximo. Revisar en la página web del registro si le llegó el carnet temporal, hacer una nueva fila en Extranjería y recibir una factura para pagar en la Oficina de Correos. Cancelar 94.000 pesos si es visa sujeta a contrato (es decir si tiene un contrato de trabajo) o 120.000 si es visa temporaria (de conyugue, familiar, Mercosur, todos los otros

formatos). Los precios fluctúan según la nacionalidad para un colombiano es dicha cifra pero, para un boliviano, peruano o argentino puede ser menor debido a que son países vecinos.

Este es el círculo vicioso del migrante: no consigue trabajo porque no tiene carné y no consigue ese documento porque no tiene un contrato de trabajo.

Otro de los formatos que existen Chile es la **visa sujeta a contrato**, un modelo que se tramita en el consulado chileno en Bogotá y que necesita de un contrato de trabajo. "Necesitas una persona que se obligue a contratarte. Además, a pagar el pasaje de vuelta tuyo y de tu familia una vez que termine el contrato de trabajo. El otro problema es que amarra la residencia a ese contrato de trabajo. En Chile la relación laboral es asimétrica, el empleador siempre tiene las de ganar. **Si le agregas a eso que el empleador tiene el poderío respecto a la residencia, la relación laboral es aún más desigual**", explica Sandoval.

Antofalombia: La vivienda y cinturones de miseria

"A uno por ser extranjero le cobran más de arriendo, más de la mitad del sueldo, entonces todo mundo tomó la decisión de venirse a estas tomas. Nosotros vendemos la madera y aquí se pueden construir hasta 10 casas a la semana", dice Mosquera.

Son 53 asentamientos distribuidos en 26 territorios, ubicados en una peligrosa montaña de arena rocosa que amenaza con convertirse en la tumba de todos estos migrantes. Nada nuevo para los antofagastinos que en 1991 vivieron su peor tragedia, un deslizamiento de tierra que dejó 92 muertos y 16 desaparecidos.

"Hemos pedido en un oficio nacional que ubique a las personas que viven en estas tomas ilegales en un lugar mucho más seguro. Están cerca de los tendidos eléctricos, cerca de las conexiones sanitarias y, algo más grave aún, están en la geografía que el plan regulador indica que es zona de riesgo. Cualquier lluvia por más mínima que sea puede arrasar a toda esta gente y generar una tragedia increíble", afirma la alcaldesa Rojo.

Nosotros pagábamos 420.000 de arriendo en un condominio del norte y por la necesidad de salir ubicamos un entablado y veníamos con una carpa a amanecer aquí para construir la casita", afirma una colombiana que llegó junto a sus cuatro hijos a uno de los campamentos de Antofagasta huyendo de la extorsión de la banda de Óscar Darío Restrepo alias "Porrón", en Tuluá, quien amenazaba con asesinar a una de sus hijas.

Estos campamentos tienen un olor a plástico quemado, humedad, enfermedad y heces fecales. También pueden oler a droga, a ropa sucia y a sexo. Caminar por estos laberintos polvorientos es una odisea. A los pocos minutos los zapatos se cubren de una capa de polvo naranja, como en una cancha de tenis; a los treinta, la arena llega a la rodilla y, a la hora, a la cintura. Después de un día ya se vuelve costumbre tenerla pegada.

Las casas construidas en madera, como la de Paola, tienen piso en tierra. Todo en el mismo lugar: cocina, baño, sala y habitaciones. Los baños son pozos sépticos, la energía corre por improvisadas instalaciones colgadas de palos de madera. No hay acueducto pues el 0,9 % de viviendas en Antofagasta no cuenta con servicio higiénico. El agua llega una vez a la semana. La cargan camiones a tanques encaramados en los techos. "Qué le va a gustar a uno esto por Dios. Esto no es vivero", comenta Paola, extrañando su casa, el verde y el azul de Colombia.

Desalojos- bandera chilena

Los extranjeros se protegen de los desalojos ubicando banderas chilenas en puertas, ventanas y techos, que se mueven con la brisa del mar. Y pegan cintas con la estrella solitaria en cada rincón, su manera de decir "nosotros también somos chilenos". La bandera es su escudo.

Pobreza-vivienda-remesas

El único problema es que para un colombiano nunca será un negocio dejar estos campamentos dado que allí no paga arriendo, energía y tampoco acueducto. De los 200.000 o 350.000 pesos chilenos que gana al mes, 450.000 tendría que destinarlos a pagar el arriendo de una vivienda o 150.000 o 250.000 pesos chilenos por una habitación.

Entonces lo que hace el colombiano es vivir en estas tomas ilegales así sea arriesgando su vida. Paga sus gastos mínimos y envía lo que le queda para Colombia.

Narcotráfico

En Antofagasta, los microtraficantes se ven en cada esquina del sector céntrico. Venden cocaína y marihuana. Una dosis es fácil de comprar pues la ofrecen en cada acera. "Vicio, vicio", dicen los jibaros colombianos, que se hacen notar por su color oscuro de piel, pues la mayoría proviene de zonas del Valle del Cauca y la costa pacífica.

Las dosis de cocaína y marihuana pueden costar 10.000 y 5.000 pesos chilenos respectivamente. Si el producto se termina en una esquina, otro colombiano en camioneta negra de marca Explorer es el encargado de surtir. Algunas veces lleva la droga a casetas de venta de dulces y otras la deja escondida en caletas cercanas al jibaro pues el vendedor nunca tiene la droga en sus bolsillos mientras está en la calle.

[En el campamento de chilenos] "Allá no dejan entrar a ningún colombiano. Eso es lo que están implementando algunos, porque ha habido muchas muertes y eso no se veía en Antofa. Desde que llegó el extranjero de Colombia comenzó a subir la tasa de muerte y droga. Por aquí suben en camionetas RAM, Dodge de narcos que viven en el sur, llegan aquí a traerle la droga a los microtraficantes", afirma un chileno del campamento Ecuachilepe.

Gota a Gota

El otro delito recurrente de los colombianos en Antofagasta es el préstamo con usura conocido como gota a gota, que todavía sigue siendo una realidad en algunos sectores céntricos de Antofagasta como el mercado central. "Con las denuncias que recibimos detectamos dos bandas que se dedicaban al gota a gota y eran ciudadanos colombianos. Estos ciudadanos fueron detectados y denunciados por usura y amenazas verbales. El 90% de estas personas fueron expulsadas de Chile y les quedó impedido volver. Desde 2014 no hay antecedentes de que se haya vuelto a presentar", afirma Pizarro.

Carne negra

Era la primera vez que Paola* estaba en una fila de mujeres desnudas. Al frente de ellas un chileno, que olía mal, estaba sentado en un sillón en una casa de citas en el centro de Antofagasta. Las mujeres bailaban para él, se ofrecían con sus miradas, le abrían las piernas y se doblaban como resortes. El chileno solo miraba a una de ellas, a la "carne negra", como vulgarmente llaman a las mujeres afrodescendientes. Se enamoró de la tímida, la inexperta, la colombiana.

Otra actividad que aunque no es ilegal causa conmoción es la prostitución. Las colombianas conocidas como "carne negra", por su color de piel, en su mayoría son captadas por redes de tráfico de personas que las entran a Chile ilegalmente a trabajar y las someten con amenazas. Estas mujeres viven hacinadas en estos lugares y cobran entre 20.000 y 40.000 pesos chilenos por una relación sexual.

Una mujer se puede hacer cinco horas en el día que son 200.000 pesos. Eso en Colombia son 800.000. ¿Y cuándo te ganas todo eso allá en un día?. En una semana son hasta cinco millones cuando te va mal", afirma una mujer que ingresó a ese mundo.